

Received: 1 December 2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i2.3211>

Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro, de Nicolás Dip

Nayeli Burgueño Angulo¹

El libro *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* del autor Nicolás Dip, editado por CLACSO, es una importante contribución al estudio de las problemáticas fundamentales para el análisis del activismo estudiantil en América Latina. La obra concentra de manera importante un panorama amplio sobre los movimientos estudiantiles, a través de un recorrido histórico marcado por cuatro grandes momentos de la actividad estudiantil latinoamericana: la Reforma Universitaria de 1918 de Argentina, los movimientos estudiantiles de 1968, las protestas y movilizaciones de estudiantes de finales del siglo XX en defensa de la educación pública, para llegar a los movimientos estudiantiles contemporáneos de las primeras décadas del presente siglo, en donde el autor debate sobre las principales narrativas en las que se posiciona un doble discurso sobre las nuevas o no identidades de los mismos.

La obra resulta fundamental para comprender sobre las principales reivindicaciones sociales, políticas y culturales de las movilizaciones estudiantiles, enfatizando, en la importancia de considerar los diversos contextos históricos y locales, en los que se desarrollan, y la forma en que se han abordado o estudiado por algunos autores, a través de una serie de interrogantes que nos invitan a profundizar sobre el pasado, presente y futuro del activismo estudiantil en América Latina.

Estructurado en 6 apartados, el libro nos conduce a una serie de reflexiones que van surgiendo como resultado de una serie de preguntas, que Nicolás va presentando a lo largo de la obra, invitando al debate y diálogo constante, lo que sin duda abre una serie de rutas fundamentales para los estudiosos del movimiento estudiantil. Ante la pregunta sobre qué son los movimientos estudiantiles, Nicolás nos señala que un movimiento implica la organización política de los estudiantes y sus acciones, encaminadas a enfrentar problemáticas u obtener demandas, enfatizando en que éstas se encuentran asimismo ancladas a las propias instituciones educativas, por lo que nos señala que política y educación se encuentran unidas y condicionadas a las propias características de los espacios institucionales, por lo que se reconoce el carácter político de las instituciones educativas y sus actores y rechazando la idea sostenida por diversos posicionamientos que plantean que el espacio educativo debe de permanecer neutral del debate político. De aquí que, las interrogantes que nos plantea Nicolás son sumamente importantes para comprender sobre el cómo construyen los estudiantes sus experiencias organizativas, sus reivindicaciones y movilizaciones y ¿en qué grado inciden los

¹ Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: nayelib@uas.edu.mx



estudiantes en los debates políticos, sociales y culturales más amplios en que se encuentran inmersos junto al resto de la sociedad?

En la obra se hace un recuento sobre las diversas interpretaciones de algunos autores que han señalado sobre las grandes contribuciones que los movimientos estudiantiles han aportado política, social y culturalmente a las sociedades latinoamericanas, principalmente aquellos realizados durante el siglo XX que buscaban la autonomía universitaria y la participación de estudiantes en la toma de decisiones dentro de las instituciones educativas, tomando como partida la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina en 1918, el movimiento estudiantil de 1968 y su lucha por la democratización de los espacios sociales y universitarios, así como el impacto que tuvieron los movimientos estudiantiles de la década de los años 80 y 90, en defensa de la educación popular y gratuita ante los embates de las políticas neoliberales, recién acogidas por nuestros países, poniendo en discusión la postura que señala que con el llamado fin de las ideologías en la década de los años 90, se presenta también como el fin de los movimientos estudiantiles.

No obstante los señalamientos que existen por algunos autores sobre la pasividad que se le atribuyen a los movimientos estudiantiles contemporáneos, el autor sostiene que el activismo estudiantil sigue presente por lo que sugiere separarnos de esa dicotomía que pesa sobre el estudio de los movimientos estudiantiles, ya sea sobreestimarlos o de negarles la importancia o impactos que han tenido o tienen en los espacios sociales, invitándonos a asumir una postura que nos acerque al análisis de los activismos estudiantiles del pasado y presente como un continuum, que nos permita comprender de qué manera es que se entienden en la actualidad sus logros o acciones políticas.

Nos invita a través del pasado, reformular nuevas preguntas que nos acerquen al presente y nos permita encontrar a la vez un hilo conductor en la agenda del activismo estudiantil contemporáneo. Ante la pregunta si aún siguen vivos los movimientos estudiantiles, Nicolás nos dice que a pesar de la narrativa que ha pretendido anular y estigmatizar la acción y participación política estudiantil, a partir de los movimientos de la década de los años 80 y 90 que irrumpieron en las universidades latinoamericanas con un reclamo hacia la democratización de los regímenes políticos, libertad de cátedra y defensa de la educación gratuita, como el caso del movimiento del Consejo Estudiantil Universitario en la UNAM en 1986 y que se presentaron de igual manera en universidades de Argentina, Chile, Brasil, Guatemala, El Salvador, Paraguay y Uruguay, enfatiza que los movimientos estudiantiles en el presente siguen vivos y no deben ser vistos como si fueran rupturas de los movimientos pasados.

El caso del movimiento estudiantil en Chile en 2006 y 2011 contra la privatización del sistema educativo y a favor de la gratuidad de la educación, así como en Colombia con sus demandas por el auto-gobierno universitario y contra las políticas de privatización, que conllevó al Paro Nacional en 2019, son ejemplo de las continuidades que siguen presentes en los movimientos estudiantiles del siglo XXI.

De igual manera durante las primeras décadas de este siglo Nicolás nos señala sobre los diversos activismos estudiantiles que se han hecho presentes como el movimiento Yo soy 132 en el año 2012 en México que surge contra el autoritarismo del régimen político y el monopolio informativo de los medios de comunicación; el movimiento de estudiantes en Nicaragua, a favor de la democracia y el autoritarismo en el año 2018; en Honduras en contra



la privatización de la salud y la educación en 2019, lo cual nos lleva a la reflexión sobre los movimientos estudiantiles contemporáneos, en donde se incorporan en su activismo las perspectivas de género a través de los movimientos feministas, los cuales nos señala el autor, participan en la producción del conocimiento sobre las desigualdades de género, promoviendo políticas de igualdad y erradicación de la violencia.

Para el autor lo anterior pone en cuestión la idea de la pérdida de vitalidad y de apatía política de los estudiantes en la región y nos plantea una relectura sobre los movimientos estudiantiles y sus continuidades, vistos desde una perspectiva histórica, en donde es posible encontrar ecos de demandas conocidas que retrotraen a etapas históricas precedentes como la defensa a la educación pública y la participación efectiva de los estudiantes en los gobiernos de las universidades, así como la revisión de la participación femenina en el activismo, igualmente nos invita a romper el cerco geográfico bajo la idea de que sólo en países grandes o capitales han surgido movimientos estudiantiles y la interrogante final sobre que les depara el futuro.

La obra nos deja sin duda no solo un importante recuento del activismo estudiantil de los jóvenes latinoamericanos y una invitación a la reflexión y relectura, sino que también contribuye en volver la memoria al presente y al reconocimiento sobre el papel tan importante que han jugado los estudiantes, como actores sociales de transformación, en la búsqueda de sociedades más justas en nuestra región y recordar el compromiso que se tiene con el presente y el futuro de nuestras sociedades, tomando en cuenta las grandes desigualdades, autoritarismos y exclusión que aún persisten como una constante en nuestra América Latina.

